



## GRITOS Y SUSURROS

José Luis  
Gutiérrez

### Nieto Funcia

**R**EABRO la buhardilla hoy, lectores, para relatarles las últimas tribulaciones de los que purgamos penitencia en el Servicio Geográfico del Ejército. «Ustedes no saben lo que pasa allí, en el Servicio Geográfico del Ejército», señalaba esta mañana a Diario 16 el letrado *Alfredo Nieto Funcia*, recusado por el «pool» de abogados a la vista de su informe de defensa del teniente *Vecino*, de la Guardia Civil. Y tiene razón, don *Alfredo*. Campamento es como un ecosistema prehistórico transplantado a la Calle 52, en pleno Manhattan. Valga este símil: si consideramos que este veterano letrado, setenta y tres años, antiguo miembro de la CEDA, conservador y demócrata, que podría situarse en el espectro político a la derecha de *Fraga Iribarne*, en el Servicio Geográfico del Ejército, es como la representación togada de la hidra marxista, ya está todo dicho.

Ayer, *Nieto Funcia* acudió por la mañana al acuartelamiento a recoger las togas y a despedirse del tribunal, acompañado de una abundantísima escolta que le fue impuesta por el Ministerio del Interior, dado el cariz que tomaban los acontecimientos. La despedida de los consejeros, y del presidente, del fiscal y los relatores, fue emotiva, sincera y repleta de abrazos. «Cuánto sentimos, señor *Nieto*, no escuchar su informe», le diría uno de los miembros del tribunal. Allí quedó, en relatoría, una copia del informe de *Nieto*, que posiblemente ya habrá sido leída por algún miembro del tribunal. Esta es, lectores, la famosa «libertad de expresión» que propugnan algunos de los lamentables abogados, que hemos tenido la desdicha de conocer.

**D**ESPUES, una de las «madres de febrero», furiosas señoras que despotrican en patios y pasillos contra la Constitución, el Rey, la democracia, la libertad, le entregaría, silenciosa y despectiva, un ejemplar de este diario, con sus declaraciones. Y luego vendría el bochornoso incidente con el ex gobernador civil franquista de Jaén y Guadalajara y abogado, *Pardo Gayoso*, ayudante de *López Montero*, defensor del teniente coronel *Tejero Molina*. «Eres un cerdo.» Respuesta: «Ya se nota» (en clara alusión a la fisonomía del agresor). Nueva andanada: «Te voy a romper la cara.» Nueva respuesta, con sonrisa sardónica: «¿Cuándo?» Tercera descarga de *Pardo Gayoso*: «Ahora mismo.» Respuesta final de *Nieto*: «No será verdad.» Naturalmente, este señor, el ex gobernador civil, posteriormente desmentiría ante un grupo de periodistas que hubiera dicho tales palabras, «aunque quiero dejar bien sentado que no le tengo miedo». Así se expresaba este provocador de ancianos, que mantendría una controversia verbal con la periodista *Pilar Urbano* sobre el relativismo campoanorino de las cosas, en función del cristal con que se mire. Obviamente, el tal *Pardo* se queda con la España franquista de los gobernadores-vicereyes, con derecho de perrada provincial, corrupción, estaca, prensa amordazada y libertad en jaula. A él le iba muy bien.

La respuesta de *Nieto Funcia* sería tan certera como descriptiva: «Este es uno de esos personajes que arreglan las cosas con los bíceps, porque entre las cejas y el cuero cabelludo no tienen absolutamente nada.» Y acto seguido, con su perfil impertinente y encanecido de *Anuar el Sadat*, cogió las maletas para irse a un merecido viaje de descanso.

**N**IETO, de todas formas, ha culminado con este desenlace un penoso «vía crucis» de largos meses, que le ha costado mucho dinero —la práctica paralización de su bufete—, y el aislamiento parcial en el seno de las defensas, que desde un principio le miraban con reticentes sospechas. El «pool» de abogados políticos, dirigido por *López Montero* —la presencia de *Adolfo de Miguel* es meramente testimonial y simbólica— le hacía visibles vacíos desde que cometió el error de entregarle, al comienzo de la vista oral, una copia de un primer informe de defensa al defensor teniente *Griñó*, quien, a su vez, lo distribuyó entre procesados y defensores.

Tan solo algunos abogados como *Segura Ferns*, *Rogelio Villalonga* o *Hermosilla* mantenían un trato frecuente y cordial con don *Alfredo*.

Sus últimas palabras son esclarecedoras: «Después de las bestialidades y animaladas que nos han obligado a escuchar, que hubieran merecido el pateo y el abucheo más ruidoso, pretendían silenciarme. ¿Quién ha hablado del siglo XIX? En Campamento se respira el medioevo, el siglo XII. Yo, a veces pienso que todo ha sido una pesadilla, un sueño...» Amén.